

D. Juan Prim, Conde de Reuss, Marqués de los Castillejos, tomó el mando del ejército franco-anglo-español, que se componía de los siguientes contingentes:

INFANTERIA	Hombres.
Regimiento de Infantería de Marina: Coronel HENNIQUE . . .	1,280
(Este Regimiento se compuso de 12 compañías: 9 del primer Regimiento y 3 del tercero. 3 compañías del primer Regimiento salieron de Francia y 6 fueron tomadas, 3 en la Martinica y 3 en la Guadalupe. Se les mandaron 4 estas compañías 600 fusiles nuevo modelo. Estas tropas fueron transportadas en las fragatas <i>Ardente</i> , <i>Gerriere</i> y <i>Moctezuma</i> , que zarparon de Brest, y en <i>L'Astrée</i> , que zarpó de Tolón.)	
Primer Batallón del segundo Regimiento de Zuavos (6 compañías), Comandante COUSSIN. (Fué transportado en el <i>Masena</i> que zarpó de Tolón)	490
Un batallón fusileros de marina. Capitán de Fragata, ALLEGRE. (4 compañías)	320
Un destacamento de zapadores, transportado en el <i>Sèvre</i> . . .	20
ARTILLERIA	
Una batería de artillería de marina. (6 cañones rayados de á 4.) Capitán MALLAT. (Estaba de guarnición en la Guadalupe y fué transportada en el <i>Meusse</i> .)	204
Una batería de 6 obuses de montaña, servidos por marinos. Teniente de navío, BRUAT. Se transportó en el <i>Aube</i> , que zarpó de Lorient. (Además de 8 cañones de á 6, rayados que no pudieron desembarcar por falta de atalajes.)	
Total, 20 piezas de artillería.	
CABALLERIA.	
Un pelotón de cazadores de África. Subteniente PAPLORE. (Transportado en el <i>Masena</i> .)	35
Un destacamento de gendarmería. Capitán CHAVANNES DE CHASTEL. (Transportado en el <i>Aube</i> .)	100
Tren de artillería, equipajes, obreros y enfermeros	271
Total	2,720

LEFEVRE señala en 2,610 el total de las fuerzas francesas de la primera expedición, pero sus datos son erróneos, puesto que señala en ese contingente el batallón de Cazadores de Vincennes, que no llegó sino después, y se equivoca respecto del efectivo de los otros batallones. El mismo NIOX se equivoca al señalar en 2,400 hombres el efectivo de la expedición, ya que no tuvo en cuenta los 320 del batallón Fusileros de Marina, mandados por el Capitán de Fragata ALLEGRE.

Además de los buques ya señalados, la escuadra francesa se componía de las fragatas *La Foudre*, *L'Eclair* y *La Grenade*; del navío *Bertholet* y de los avisos armados *Chaptal* y *Marceau*.

Tropas españolas. 6,234 hombres y 26 cañones.
Tropas francesas . 2,720 hombres y 20 cañones.
Tropas inglesas. . 800 (1) hombres que no desembarcaron.

Total 9,754 hombres y 46 cañones.

De estas fuerzas apenas se podrían poner en campaña 8,000 hombres y 28 cañones, ya que desde luego se enfermaron las tropas españolas; que había necesidad de dejar una guarnición en Veracruz, y que los ingleses permanecieron en sus barcos. Por otra parte, casi toda la artillería venía sin atalajes, en la creencia que se tenía de que los mexicanos proporcionarían á la expedición mulas, caballos, carros, etc.

El general Prim desde luego comprendió el grave error en que estaba Europa. El cuerpo expedicionario y aun él mismo habían sido recibidos con hostilidad; se veía dueño de una ciudad y de una fortaleza, sin medios para penetrar al interior del país, careciendo de los artículos de primera necesidad para la alimentación de sus tropas, sin transportes, sin mulada y en una playa árida y mortífera que sólo le ofrecía la ruina de su ejército. Al instante se hizo cargo de que tanto su gobierno como el de Napoleón III habían sido groseramente engañados, y que la entusiasta ayuda de los mexicanos para con los invasores era una quimera.

Sus 8,000 hombres no le servían para nada. Intentar forzar con ellos las líneas mexicanas, defendidas por más de 10,000 patriotas, fortificados en magníficas posiciones militares, hubiera sido una locura, y Prim era bastante buen general para no apreciar desde luego la crítica situación en que se encontraba. Seguir expidiendo manifiestos, como el que publicó el día de su desembarco, sobre ser enteramente inútiles, lo colocaban en el caso del brabucón que amenaza mucho sin hacer nada. Entonces fué cuando la necesidad de las circuns-

(1) Este dato lo tomamos de LEFEVRE, «Historia de la Intervención Francesa», pág. 135.

tancias lo obligaron á procurar tener un avenimiento con el gobierno republicano. Para esto decidió que tuvieran una conferencia preliminar los representantes de las tres naciones que obraban de común. Esta junta se verificó el 13 de Enero, habiéndose antes pedido al general Uruga, que mandaba el ejército republicano, un salvo conducto para los portadores del *ultimatum* que se debía enviar á Juárez.

« Reuniéronse los comisarios de las tres potencias » (Wyke, Jurièn de la Gravière, en representación de Saligny y Prim).
 » De lo primero que hablaron fué de deudas. Era un concurso de acreedores ricos que caían sobre el esqueleto, sobre el pan amargo y escaso del pobre.—Este espectáculo es el más vil y vergonzoso que haya podido presentarse en el siglo XIX. Luis Blanc lo condena severamente, y con razón. A Prim le repugnó. Hidalgo y español, le parecía algo degradante venir á encarcelar por deudas á una nación entera, en cuyos habitantes había la sangre, el idioma, las costumbres, las desgracias, los errores, si se quiere, de la nación española. Preguntó como se arreglaban esas deudas, y á qué cantidad montaban. Cada comisario dijo la cifra, y esta cifra escandalizó mutuamente á los demás. El juicio sobre el negocio Jecker quedó fijado: la administración de Juárez, *sin necesidad de defensor, ni de representante*, apareció justificada al no haber querido reconocer como reclamación francesa, un negocio hecho por una casa suiza, para fomentar la guerra civil. Se habló mucho, se disputó. Wycke y Prim creyeron que Saligny había perdido el juicio y que las reclamaciones francesas eran una fábula que no podía presentarse con un carácter de formalidad ante un tribunal, donde la probidad y la justicia de tres de las naciones más civilizadas de la tierra, debían caracterizar las graves determinaciones que tomasen en lo adelante. Saligny creyó poco más ó menos lo mismo de sus compañeros. Poco faltó para un duelo, que se hubiera convertido en una

» batalla, entre las tropas españolas y francesas. Invadido México, COMENZABA Á TRIUNFAR.» (1)

El general Prim, refiriéndose á esta primera junta y á las peticiones de Saligny, escribía á Calderón Collantes: (2) « Al oír hablar del contrato Jecker y Cía. exclamaron á una voz los representantes ingleses, que era una exigencia inadmisibile. Ese contrato leonino y escandaloso causó, según Mr. Charles Wike, un descontento general en el país, y tiene dicho señor por seguro *que jamás sería aceptado por el actual gobierno, ni por otro alguna que entre á regir los destinos de México.* »

Además, la principal objeción que hacían á Saligny sobre el asunto Jecker, tanto el ilustre general Prim como el ministro Wyke, se basaba en que Jecker *no era francés*. Saligny se defendía sosteniendo *que como suizo estaba bajo la protección de la bandera francesa*.

Todo esto era un embuste y una patraña. Mr. Rouher, el omnipotente ministro de Napoleón III, tuvo que confesar, contestando una interpelación de Mr. Berryer, lo siguiente: « El crédito Jecker *nunca* ha sido un crédito francés; siempre ha sido un crédito mexicano, siempre ha tenido este carácter, tanto en las negociaciones como en las reclamaciones solventadas en diversas épocas. » (3)

El gobierno mexicano aclaró todo el embuste de Saligny, que pretendía que los suizos se encontraban bajo la protección de la bandera francesa. El ministro de relaciones se dirigió al Sr. Arnold Sutter, Cónsul general de la Confederación Suiza en México, preguntándole si estaba bajo la protección de Francia, y éste respondió negando el protectorado de Saligny. (4)

(1) D. MANUEL PAYNO. «Cuentas, gastos y acreedores de la la Intervención Francesa y el Imperio,» pág. 918.

(2) Nota de 14 de Enero de 1862.

(3) LEFEVRE. «Historia de la Intervención Francesa en México,» pág. 156.

(4) La contestación del Cónsul Arnold Sutter, de fecha 8 de Febrero de 1862, dice: « El infrascrito tiene el honor de contestar á S. E. que las instrucciones que tiene de su gobierno le autorizan, *en todos los casos*, á ponerse en relación directa con el go-

En realidad tenían porque asombrarse el general Prim y el ministro Wyke. Las pretensiones de Saligny eran exorbitantes. En el proyecto de *ultimatum* que presentó pedía el pago inmediato, por indemnizaciones francesas, que apreciaba en la cantidad de 12.000,000 de pesos, y para probar su petición dijo lo siguiente, que escandalizó al honrado general español y al ministro inglés: « que había fijado arbitrariamente » esa suma de 60.000,000 de francos, porque era la que le parecía aproximarse á la verdadera deuda; que esta suma podía variar de uno á dos millones, de más ó de menos, pero que él la mantenía tal y que nadie tenía derecho de examinar si era más ó menos el valor de su reclamación. (1)

Además, sobre esos 12 millones de pesos, añadía los 15 del negocio Jecker. Total: 29.000,000 de pesos reclamados por un adeudo de \$190,845.03, que era la cantidad que México adeudaba á Francia.

Sin la prudencia de Prim y el tacto de Mr. Wyke, la Convención de Londres termina en esa primera conferencia del 13 de Enero de 1862.

Pero comprendiendo Prim que era necesario llegar á una solución práctica, citó á una segunda conferencia que se celebró el día 14, en la cual se convino en enviar al Presidente Juárez el *ultimatum* que todos conocen, y que era una petición llena de lugares comunes, en que se negaba la intervención y se ofrecía la intervención, todo para hacer la dicha y felicidad de los mexicanos!

Fueron portadores de este documento el brigadier español D. Lorenzo Milans de Bosch; el capitán de marina inglés Mr.

« bierno de la República Mexicana y á recibir también todas las comunicaciones que dicho gobierno tenga á bien transmitirle. »—« Al mismo tiempo, cree de su deber informar á S. E. que, á consecuencia de una convención celebrada entre los gobiernos de la Confederación Suiza y de los Estados Unidos de América, los cónsules suizos están autorizados á pedir, en caso de necesidad, la protección de los agentes diplomáticos de los Estados Unidos, y que éstos han recibido la orden de proteger á los ciudadanos suizos lo mismo que á sus propios nacionales. »

LEFEVRE. Obra antes citada, págs. 159 y 160.

(1) LEFEVRE. Obra antes citada, pág. 152.

Edward Tatham y el Jefe de Estado Mayor francés Capitán de fragata Thomasset. Los acompañaban: D. José Argüelles, Jefe de Estado Mayor, el teniente Koor y el aspirante de marina Defilsjames.

Y mientras Prim, Wyke y Saligny esperaban la contestación de Juárez, los dos primeros trabajaban por separado para anular la famosa Convención de Londres. Mr. Wyke escribió á Lord Russell con fecha 15 de Enero: « De acuerdo con el general Prim, creo que se deben apurar todos los medios de conciliación con el gobierno mexicano antes de recurrir á las armas; hemos convenido, que se debe ayudar á los mexicanos á establecer un gobierno que proteja eficazmente la vida y propiedades de los extranjeros antes que cumpla sus compromisos, lo cual no le permite el estado de penuria y desorganización actual. »

Prim escribía á Calderón Collantes el 27 de Enero: « Si han de haber perfecta solidaridad entre las tres naciones y si se han de prestar mutuo apoyo, sin que cada una examine la validez de las reclamaciones de las demás, tendremos tal vez que hacernos partícipes de alguna injusticia. »

Sólo Saligny estaba satisfecho de aquello, dispuesto á embrollarlo y destruirlo todo, con tal que hubiera guerra y que Napoleón III sentara en el trono imperial de México á un súbdito que se le aparecía, ofreciéndole su nombre y el prestigio de su cuna: Maximiliano de Hapsburgo, archiduque de Austria.

El 17 de Agosto de 1861, el Sr. D. Andrés Osegura, Secretario de la Legación Mexicana en París, con misión diplomática en Londres, escribía al Sr. J. Antonio de la Fuente, Ministro de México en Francia, que en el mes de Julio anterior había estado en Londres Mr. Murphy, antiguo representante

de México en aquella nación, para trabajar por la candidatura de un príncipe español para el trono de México. Lord Russell tuvo con él dos conferencias, y Murphy salió sin esperanzas de las oficinas del *Foreign Office*. De esto se dió cuenta al gobierno mexicano.

El 24 de Septiembre de 1862, el diario inglés *Morning Post*, órgano de Lord Palmerston, Ministro inglés, publicó un artículo en el cual revelaba que los gobiernos de Francia, Inglaterra y España, estaban para concluir un tratado tocante á una expedición combinada contra México.

Le Journal des Débats de 25 de Septiembre, contestando al diario inglés, decía: «Si el tratado de que se habla está para firmarse, ¿cómo es que recibimos de Londres la primera noticia de ello? ¿Por qué el *Moniteur* continúa guardando tanto silencio sobre este particular? A nuestro parecer, estas son cuestiones que el público francés tiene derecho de aclarar.»

La Patrie de igual fecha decía: «La información del diario inglés no es exacta, pues el gobierno no se ha decidido todavía en cuanto al modo de arreglar sus diferencias con México.»

D. J. Antonio de la Fuente escribía al Ministerio de Relaciones de México, con fecha 19 de Septiembre, dando cuenta de la conferencia que tuvo con el general Prim y el Sr. Camyn, segundo secretario del Ministerio de Estado español, y decía: «La actitud que á la llegada del último paquete inglés tomaron las Cortes de París y de Londres, con relación á México, y las publicaciones que en ambas capitales se hicieron, despertaron al Sr. Calderón Collantes y le hicieron pensar en algo ruidoso para escapar de la acusación de haberse dejado adelantar por Francia é Inglaterra. ¿La proverbial arrogancia y necedad del actual gabinete español ha sido parte para que los otros dos gobiernos lo excluyan de sus arreglos antimexicanos? Muy bien puede ser, porque esos sueños de D. Juan de Borbón ó de otro príncipe de la misma casta no es posible que obtengan el honor de la discusión.» «Aquel Ministro»

(Mr. Thouvenel, en la conferencia que tuvo con el Sr. de la Fuente á principios de Julio de 1861) «me habló tan sólo del acuerdo que reinaba entre su gobierno y el de la Gran Bretaña para tomar *medidas fuertes* que nos obligasen á aceptar sus demandas.»—«El día 12 de Julio aseguraba lo mismo á la comisión que se le presentó enviada por la junta de tenedores de bonos mexicanos.»

El Sr. de la Fuente informó al gobierno de México, con fecha 23 de Octubre, que España se proponía trabajar por que se estableciera en México una monarquía con un príncipe español «que no sería D. Juan, sino D. Sebastián, el tío de la reina.»

Mr. Adams, representante de los Estados Unidos en Inglaterra, comunicó al Sr. de la Fuente que su nación había ofrecido á Inglaterra garantizar el interés de sus créditos en México por cinco años, y que el gabinete inglés había rechazado ese ofrecimiento. (1)

En 24 de Octubre el Sr. de la Fuente escribía al gobierno de México que había hablado con Lord Russell y con Mr. Adams; «que éste le había preguntado á Lord Russell si el envío de esas fuerzas (las de Francia, Inglaterra y España) tenía por objeto la intervención en México, y que el Ministro inglés le había respondido que *no*, autorizándolo para hacerlo saber al gobierno de los Estados Unidos.»

El Sr. de la Fuente hizo varias explicaciones y objeciones á Lord Russell, y dice en ese despacho: «Lord J. Russell escuchó con atención estas y otras razones que dije, sin contestar á ninguna de ellas, y me dijo con la mayor seriedad del mundo: «México ha faltado á sus obligaciones dando una ley que suspende el pago de su deuda exterior durante dos años. » Inglaterra no ha aceptado la mediación y ofertas de los Estados Unidos porque, aparte del interés de su deuda, tiene que hacer á México otras demandas, tales como las del di-

(1) Nota del Sr. de la Fuente al gobierno de México de 19 de Septiembre de 1861.

» nero que Miramón sacó por la fuerza de la casa de la Legación británica donde estaba depositado.»—«Que Inglaterra, Francia y España *se unirían pronto* para presentar á México sus proposiciones á fin de hacerle consentir en el cumplimiento de su deber y que esperaba que México lo aceptaría. Dióme á entender que él mismo redactaría esas proposiciones, porque, añadió, *que no las había formado todavía para someterlas á Francia y España.*»

No se puede dar un ejemplo de mayor duplicidad y mala fe que la que Inglaterra empleó contra México. El 24 de Octubre, siete días antes de que se firmara la Convención de Londres, y cuando ésta ya estaba discutida y aceptada, Lord Russell aseguraba que *esas proposiciones* contra México no se habían formado todavía, y en esa misma fecha, engañando al gobierno mexicano, Mr. Charles L. Wyke tenía conferencias con el Sr. Zamacona para convenir en el tratado que firmaron y que fué rechazado por el Congreso mexicano.

La intriga se descubrió aun antes de que se firmara la Convención de Londres.

La Patrie del 22 de Octubre de 1861 decía:

«La acción colectiva de las tres potencias tendrá por objeto la reparación de los ultrajes de que ellas tienen que quejarse, y á este fin ocuparán las aduanas de Veracruz y Tampico. Mas si el estado de anarquía en que se halla la República obligara á las tres potencias á penetrar hasta la capital, ó si, para terminar *con sus miserables tiranos* y establecer un gobierno duradero los mexicanos se declarasen en favor de un *protectorado europeo*, entonces Inglaterra, Francia y España contribuirán de común á la fundación de la obra.»

Juárez tuvo conocimiento de toda esta intriga desde su comienzo, porque el activo Ministro de México Sr. de la Fuente, que se multiplicaba en Londres y en París, viendo á Lord Russell y al Ministro Thouvenel, se lo comunicó todo con oportunidad y eficacia.

¿Pero qué podía hacer Juárez para contener la intriga?

Todas las indicaciones que hace el Sr. Bulnes en el primer capítulo IV de su obra son verdaderas quimeras; ilusiones románticas de un *ojalatero* diplomático, que se pone á combatir molinos de viento. Esas sus proposiciones de que Juárez debió separar á Francia de España é Inglaterra; de que á España la debió contentar reconociendo el tratado Mon-Almonte; á Francia cohechando á Morny y á Inglaterra de tal ó cual modo (págs. 73 á 98), todo eso está bueno para ser dicho por el Sr. Bulnes, con el talento y aplomo que todos le reconocemos. Pero sus conclusiones son absurdas. Juárez estaba en la imposibilidad más absoluta de impedir la intervención, la cual no se detuvo ni derogando el decreto de 17 de Julio; y esto porque, como ya hemos explicado, la Intervención tenía fundamentos y miras bien distintos que los de reclamar algunos millones de pesos. Así pues, todas las censuras del Sr. Bulnes contra la labor diplomática de Juárez, porque *no pudo* impedir la Intervención, carecen de fundamento.

Juárez hizo lo que pudo: tratar de convencer á los gabinetes de Londres y de París de lo desacertado de la Intervención, y trabajar por que el gabinete de la Casa Blanca interviniera amistosamente cerca de Lord Palmerston y Lord Russell, tratando de impedir toda agresión para México.

De lo imposible nadie es responsable.

Ante el peligro, ante la amenaza exterior, Juárez solo pensó en allegar medios de resistencia; y eso cuando no había ni con qué mantener á los soldados; cuando había necesidad de ocupar una división contra el bandido Lozada, y otra para cuidar la frontera de los filibusteros confederados yanques y de Vidaurri.

Ante la solemnidad de los sucesos, Juárez expidió á la Nación el manifiesto más patriótico y grandioso que se conoce, el 18 de Diciembre de 1862, llamando á todos para que se alistarán en torno del gobierno nacional á fin de defender la santa causa de la Independencia.

Queda demostrado que la labor política del Sr. Juárez, antes de la Intervención, no merece censuras de ningún género.

III

LOS PRELIMINARES DE LA SOLEDAD

Mucho sentimos, al abordar el estudio que nos proponemos hacer en este capítulo, tener que pasar sumaria y brevemente sobre tantos asuntos dignos de esclarecimiento, que comprueban la incalificable política del gabinete de las Tullerías y la conducta tan despreciable de los que en México tremolaban la bandera francesa.

En la historia de las naciones jamás se ha visto tan afrentoso acto como el ejecutado en México por los plenipotenciarios franceses; esa conducta señalaba la clase de guerra que México iba á sostener con el ejército francés. Saligny y Jurien de la Gravière faltaron á su dignidad de caballeros y de diplomáticos; Lorencez se puso á la altura de un rufián, y desde el primer día de guerra se notó la crueldad con que la iniciaban los invasores.

Dupin en Tamaulipas y Castagny en Durango y en Sinaloa, más que jefes de tropas civilizadas, dieron muestras de serlo de hordas asesinas de comanches, de partidas devastadoras de hotentotes; el incendio, el pillaje, la infamia y la muerte, iban por donde marchaban aquellos soldados que deshonoraban su uniforme y su bandera. En ninguna parte se han ejecutado las iniquidades y crímenes que cometió Dupin en Tamaulipas y en el norte de Veracruz; y el incendio de Concordia habla muy alto para poderle conceder á Castagny el gran cordón de la *Real Orden de la Infamia*.

En la guerra franco-prusiana los franceses pusieron el grito en el cielo por lo que llamaron guerra salvaje de los alema-

nes, y citaban la destrucción y el incendio de *Bazailles*, cercano á Sedan, como una prueba de tales infamias.

Los franceses no tenían derecho de quejarse de ese atentado y de otros semejantes, porque ellos *practicaron muchos Bazailles en México*.

El tiempo ha calmado los odios, y los mexicanos aceptamos la frase conciliadora de los franceses de México: "No fué Francia quien hizo la guerra, sino Napoleón III." Bueno es que se diga esto; pero la realidad nos muestra á muchos de los oficiales que en México hicieron esa guerra infame, ocupando puestos de importancia en su país; y tantos y tantos que sólo cometieron inicuas crueldades, queriendo presentarse como censores nuestros, escribiendo libros en que se nos injuria y se nos befa.

El libro del Sr. Bulnes ha removido todo ese sedimento de pasiones, y si al tocar nosotros algunos de los hechos olvidados se renuevan heridas mal cicatrizadas, de ello sea él el único responsable.

* * *

El 20 de Enero de 1862 llegaron á México los portapliegos del *ultimatum* colectivo de los jefes de la expedición, y fueron muy bien recibidos y festejados, distinguiéndose el brigadier Milans de Bosch por su carácter franco y sus ideas liberales; por su frialdad diplomática Mr. Tatham, y por su carácter hipócrita y taimado el comandante Thomasset.

La contestación del gobierno de México fué correcta y levantada. Señaló que en México existía un gobierno regular, al cual obedecían todos los Estados de la Federación, organizados constitucionalmente. Que el gobierno no necesitaba de auxiliares para establecer el orden, y que estaba en las mejores disposiciones de arreglar *con cada nación*, por medio de sus representantes, las reclamaciones que se le hicieran y satisfacer *sus justas exigencias*.

La situación de México en aquellos momentos, era la de un individuo que se ve asaltado por tres facinerosos y que le piden la bolsa ó la vida. ¡No hay que hacerse ilusiones, México hubiera sucumbido luchando con los ejércitos unidos de Inglaterra, España y Francia! Pues bien, aun en aquel instante de angustia, en que cualquier espíritu que no fuera de acero hubiera dado la bolsa para salvar la vida, Juárez no se arredró; estableció que trataría la cuestión de reclamaciones con cada nación por medio de sus representantes, NO COLECTIVAMENTE, y que reconocería las exigencias que fueran JUSTAS.

Esta era la conducta del jefe egregio de la Nación, que entonces era perfectamente desconocido en Francia, al grado de que el Ministro Rouher informaba á Julio Favre, en una interpelación que éste le hizo: «Mr. Miramón es el presidente » de México, nombrado por el *sufragio universal*; Mr. Juárez no » es sino un *rebelde*, que después de su triunfo, no le ha sido » confirmado su poder por el *sufragio universal*. (1)

No es de extrañarse que con tal conocimiento de los asuntos de México, Francia haya hecho las torpezas que hizo. Y esto dependió de que los ministros franceses Gabriac y Saligny, comprados por el clero, sólo referían á su gobierno embustes y patrañas, y que Almonte y los demás caballeros de industria que intrigaban al lado de Eugenia de Montijo, apoyaban esos embustes con otros más sensacionales, y aquellas patrañas con otras más persuasivas.

La inteligente diplomacia de Juárez motivó que se conviniere en una primera entrevista que debería verificarse en La Purga el 18 de Febrero, y que tuvo lugar en la Soledad el día 19.

El modo de pensar y de apreciar la situación era bien diferente entre los jefes de la expedición. El general Prim, solda-

(1) LEFEBRE, obra citada, pág. 175.

do de verdad y conocedor del carácter de los mexicanos, comprendía que se hallaba en un callejón sin salida. Además, tenía instrucciones especiales del gabinete de Madrid para *buscar al gobierno* de México donde se hallara, aunque esas instrucciones se habían estudiado y decidido muy lejos del teatro de los sucesos (1), y era para él necesario tratar con el gobierno de Juárez, pues necesitaba urgentemente acampar en terrenos sanos y contar con medios de subsistencia, porque de lo contrario perecería la expedición, asesinada por el clima. (2)

La primera expedición francesa, enviada tal como lo fué, acusa muy poca inteligencia por parte del Estado Mayor francés. Venía sin víveres, sin equipo especial para el clima, sin medios de transporte, sin mulada para la artillería y casi sin cuerpo médico-militar.

El general Santa-Anna, que se encontraba en Cuba cuando vió pasar el contingente francés, « se preguntaba si con tales elementos creían llegar hasta México, y si se imaginaban » que los mexicanos estaban armados con flechas y macas » nas. » (3)

Cuando el 11 de Enero hicieron los franceses la primera jornada de Veracruz á Tejería, las tropas del coronel Hennique se tiraban en los bordes del camino, incapacitadas para la marcha, muriéndose de sed y completamente desmoralizadas.

Los franceses estaban sin transportes, y como no pudieron

(1) En esas instrucciones encontramos lo siguiente. JOSE MARIA HIDALGO, obra citada, pág. 112:

«Podría suceder también que el gobierno insensato que manda en México opusiera una resistencia pasiva á la acción colectiva de las tres potencias, y retirando sus fuerzas al interior, dejara que el clima y todos los inconvenientes que acompañan á expediciones emprendidas á larga distancia, diezmaran las tropas y prolongasen de un modo indefinido la terminación de tan importante empresa. En este caso, habría que buscar al gobierno *alli donde residiese*, cualquiera que fuese el punto, para imponerle una ley más severa que la que habría que alcanzarle si desde luego reconociera la justicia de las reclamaciones de los tres gobiernos.»

(2) En 2 de Febrero de 1862, el general Prim había ya mandado 800 soldados enfermos á los hospitales de la Habana, y había 335 soldados *enfermos del contingente francés*. G. NIOX. Obra citada, pág. 68.

(3) G. NIOX. Obra citada, pág. 62.